

DOMINGO DE RAMOS [287]

28ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 40)

Los enemigos de Cristo

“Toda la biografía de Jesús de Nazareth como hombre se puede resumir en esta fórmula: "Fue el Mesías y luchó contra los Fariseos" —o quizá más brevemente todavía: "Luchó contra los Fariseos"

Ése fue el trabajo que personalmente se asignó Cristo: su campaña.

Todas las biografías de Cristo que conocemos construyen su vida sobre otra fórmula: "Fue el Hijo de Dios, predicó el Reino de Dios y confirmó su prédica con milagros y profecías..," Sí; pero ¿y su muerte? Esta fórmula amputa su muerte, que fue el acto más importante de su vida...

El drama de Cristo queda así escamoteado. La vida de Cristo no fue un idilio¹ ni una elegía² sino un drama: no hay drama sin antagonista. El antagonista de Cristo, en apariencia vencedor, fue el fariseísmo³ (Castellani).

Deciden la muerte del Señor y él se retira porque todavía no había llegado su hora.

“Desde este día, decidieron darle muerte. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí residía con sus discípulos”. (Jn 11,53-54)

Volvió a Betania por el camino más largo, pasando por Jericó:

“Y dicho esto, marchaba por delante, subiendo a Jerusalén”. (Lc 19,28)

“Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:

‘Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará’.

Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: "Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos'. Él les dijo: ‘¿Qué queréis que os conceda?’

Ellos le respondieron: ‘Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.’ Jesús les dijo: ‘No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?’

¹ **idilio.** (Del lat. *idyllium*, y este del gr. *εἰδύλλιον*, poema breve). m. Coloquio amoroso, y, por ext., relaciones entre enamorados. || 2. Composición poética que suele caracterizarse por lo tierno y delicado, y tener como asuntos las cosas del campo y los afectos amorosos de los pastores.

² **elegía.** (Del lat. *elegia*, y este del gr. *ἐλεγεία*). f. Composición poética del género lírico, en que se lamenta la muerte de una persona o cualquier otro caso o acontecimiento digno de ser llorado, y la cual en español se escribe generalmente en tercetos o en verso libre. Entre los griegos y latinos, se componía de hexámetros y pentámetros, y admitía también asuntos placenteros.

³ LEONARDO CASTELLANI, *Cristo y los fariseos*.

Ellos le dijeron: ‘Sí, podemos’. Jesús les dijo: ‘La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado’.

Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan.

Jesús, llamándoles, les dice: ‘Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.’

Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino”. (Mc 10:32-46)

De Jericó a Jerusalén hay unos 28 kms de distancia, con una fuerte subida.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

(Mt 21,1-9; Mc 11,1-10; Lc 19,29-40; Jn 12,12-19).

[287] DOMINGO DE RAMOS, MATHEO, CAPITULO 21, 1-17.

Primero: el Señor envía por el asna y el pollino diciendo: *(Desatadlos y traédmelos; y si alguno os dixere alguna cosa, decid que el Señor los ha menester, y luego los dexará).*

Segundo: subió sobre el asna cubierta con las vestiduras de los apóstoles.

Tercero: le salen a recibir tendiendo sobre el camino sus vestiduras y los ramos de los árboles y diciendo: *(Sálvanos, Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor, Sálvanos en las alturas).*

“Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús”. (Jn 12,9-11)

“Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ‘¿Por qué hacéis eso?’,

decid: 'El Señor lo necesita, y que lo devolverá en seguida'.» Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?» Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron. Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él". (Lucas 11:1-7)

“Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!». La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquella señal. Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo no adelantáis nada?, todo el mundo se ha ido tras él.»". (Jn 12:12-19)

Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.» (cf Mt 21,5-11)

2º preámbulo: **Composición de lugar:**

En Betania tiene el lugar el banquete en la casa de Simón el leproso y la unción de María.

Al día siguiente de la cena de Betania tuvo lugar la entrada triunfal en Jerusalén. Como la cena, especialmente la unción de María, fue la preparación para la muerte y sepultura del Señor, lo es también esta fiesta de triunfo. Jesús va a morir y quiere ir triunfalmente a la muerte.

El camino de Betania a Jerusalén (3km) y el de Jerusalén a Betania, que no son una misma cosa. El de Betania a Jerusalén, como un trayecto triunfal. El camino sube y baja da sus vueltas y revueltas, en todo el recorrido se encuentran personas que van engrosando la comitiva del Señor, y, sobre todo, a la vista de Jerusalén se llena de gentes con palmas y ramos en las manos, se alfombra con vestidos y ramaje, resuena con vítores y hosannas hasta el templo de Dios.

Recojamos nuestro espíritu, y pongámoslo de acuerdo con los sentimientos del Señor. De cara al Calvario, como quien se detiene al pie de él para comenzar el sacrificio, sea esta contemplación de los Ramos como el "*introibo ad altare Dei, ad Deum qui laetificar inventutem meam*"⁴ (Ps 42,4).

3º preámbulo: **Petición:**

[104] **Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.**

⁴ "Entraré al altar de Dios, al Dios que es la alegría de mi juventud". Oración para el comienzo de la misa de rito extraordinario.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1. ORGANIZACIÓN DE LA ENTRADA EN JERUSALÉN

Nada le sucede a Jesús casualmente, sino que todo lo ordena según la voluntad del Padre. Comprende que ahora ha llegado el tiempo en que ha de cumplirse la profecía de Zacarías de que el rey de Israel entraría en Jerusalén lleno de mansedumbre, sentado en una asna y su pollino (Zac 9,9), y El mismo se pone a ordenar todas las cosas. Salen de Betania con la alegría que Jesús inspiraba a todos con su hablar, con su mirar, y con su airoso caminar. Y sobre todo, con aquella misteriosa irradiación interior que comunicaba a las almas.

Especialmente quiere Jesús demostrar que **va a la cruz con decisión**, voluntariamente, como un esposo va a sus bodas con aire de fiesta y de triunfo. También vendrían a su corazón las horas terribles de tristeza y agonía; pero ahora quería hacer esta pública demostración de que la cruz era el trono de su reino, y por ello iba a tomar posesión de él como un conquistador que entra en su reino. **Es conveniente, según los designios de la divina Providencia, que los corazones escogidos pasen por toda clase de sentimientos, como por el fuego y por el agua**, y esta providencia hemos de aceptarla de buen grado y con naturalidad, sin violentar las cosas. Cada hora tiene su termómetro señalado por Dios.

Dios dispuso que se juntasen con Jesús muchos peregrinos, que iban a Jerusalén a celebrar la pascua. El Espíritu Santo contagió a todos alegría para que estallasen a cánticos y hosannas al Mesías que venía en nombre del Señor.

Al llegar a Betfagé, manda que dos de sus discípulos vayan a buscar el asna y su pollino para montar en él como rey manso. ¡Cómo resplandece el **espíritu profético** de Jesús en este hecho, y el **imperio divino** con que dispone de todo a gloria de Dios! Los discípulos debían quedar admirados de la precisión con que hacía todo.

2. JESÚS LLORA SOBRE JERUSALÉN

Avanzando la procesión triunfal, llega a la cumbre del monte de los Olivos, desde el que se domina toda la ciudad de Jerusalén. La vista es admirable por su belleza, había de aumentar la alegría de la multitud. Jesús, sin embargo, se detiene, extiende su mirada sobre la gran ciudad, y llora. Dejémonos impresionar por esta escena.

“Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: ‘Oh Jerusalén, si conocieras también tú lo que conduce a la paz. Mas ahora, oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, en que se atrincherarán tus enemigos en torno a ti, y te cercarán y te abatirán hasta el suelo a ti y a tus hijos que estén en ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo de visitación.’” (Lc 19,41-44).

Cada palabra del Señor es tremenda. La contemplación dolorosa duraría un buen rato, y todos debieron impresionarse por ello.

Es su patria, es su amor a la patria. Se necesita un afecto muy profundo para pasar tan rápidamente del gozo triunfal a las lágrimas. El mismo amor dicta a Jesús su entrada triunfal

y sus lágrimas, tan natural es al amor el reír como el llorar: la raíz es la misma. Recordemos aquella expresión que dijo Jesús sobre Jerusalén en la cima de esta misma montaña: **“Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise recoger juntos a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste”**. (Lc 13,34).

El mundo rehúsa ser salvado. Para tratar en la vida apostólica, hemos de tener el corazón tan hecho a los cantos de gozo o al llanto del dolor. Sembrar con lágrimas y segar con alegría; muchas veces, le esperábamos recoger uvas dulces y maduras y encontramos sólo agrazones. Dar la vida por nuestros hermanos, y hallar que este supremo sacrificio no es rendido ni agradecido, y se vuelve contra nosotros.

¿Pertenezco yo a esta Jerusalén ingrata que hace llorar al Señor, al rebate de Cristo? Cuando Jesús llama a Jerusalén, llama a las almas. Yo he sido esta Jerusalén, sus lágrimas caen sobre mí, por mis muchos pecados.

De repente se presenta ya la sombra del infierno que no puede sufrir alegría. Los fariseos delante de aquella explosión de entusiasmo se llenan de envidia. Primero refunfunan entre sí: **“Veis cómo nada logramos? He aquí todo el mundo se va tras él”** (Jn 12,19). Y luego se encaran con Jesús: **“Maestro, reprende a tus discípulos”**. Y Jesús: **“Os certifico que si éstos callaran, las piedras darían voces”**. (Lc 19,39-40)

3. ACLAMACIÓN DEL PUEBLO

Concluido el doloroso paréntesis de aquella procesión triunfal, volvamos a los cánticos y aleluyas; Jesús avanza majestuosamente hacia la ciudad.

Con los cánticos se inflama el entusiasmo de todos. Sale al encuentro de Jesús otra procesión de jovencitos con palmas y ramos de olivo en sus manos, gritando: **“¡Hosanna! ¡Bendito que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel!”** (Jn 12,13). Figurémonos la explosión de entusiasmo al encontrarse las dos procesiones. Las filas se abrían, y Jesús, sentado graciosamente sobre el asno, iba pasando poco a poco, con los ojos llenos y gozo redentor y las manos bendiciendo. ¡Qué espectáculo más bello!

“La profecía venía de Dios por medio de su profeta, y ahora el mismo Dios la estaba cumpliendo. La profecía de Zacarías tenía por objeto hacer ver el contraste entre la majestad y la humildad del Salvador. Si contemplamos los antiguos relieves de Asiría y Babilonia, de Egipto, de Persia y Roma, nos sorprende ver la majestad de los reyes, que cabalgaban triunfalmente montados en caballos o carros de guerra, e incluso a veces sobre los cuerpos de sus postrados enemigos. En cambio, contrasta con ellos el rey que hace su entrada en Jerusalén montado en un asno. ¡Cuánto debió de reírse Pilato, si es que desde su fortaleza contempló aquel día el ridículo espectáculo de un hombre que estaba siendo proclamado rey y, sin embargo, hacía su entrada montado en la bestia símbolo de los seres despreciados, vehículo adecuado para uno que cabalgaba hacia las fauces de la muerte! Si hubiera entrado en la ciudad con el fausto y la pompa de los vencedores, habría dado ocasión para que creyeran que era un Mesías político. Pero la circunstancia que Él eligió corroboraba su afirmación de que su reino no era de este mundo. Nada había en aquella entrada que sugiriera que aquel pobre rey fuese un rival del César.

La aclamación de que le hizo objeto el pueblo fue otro modo de reconocer su divinidad. Muchas personas extendían sus vestidos por donde había de pasar Jesús; otros cortaban ramas de olivo y de palma y las esparcían a su paso. El Apocalipsis habla de una gran muchedumbre delante del trono del Cordero, con palmas de victoria en las manos. Aquí las palmas, tan a menudo usadas en toda la historia del pueblo judío para simbolizar la victoria, como cuando Simón Macabeo entró en Jerusalén, daban testimonio de su victoria, aun antes de quedar momentáneamente vencido.

Luego, citando unos versículos del gran Hillel referentes al Mesías, las multitudes le seguían gritando:

¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor I | Paz en el cielo, y gloria en las alturas!
(Lc 19, 38)

Al admitir ahora que era el enviado de Dios, repetían en realidad el cántico de los ángeles en Belén, ya que la paz que Él traía era la reconciliación del cielo y la tierra. También se repetía la salutación que los magos hicieron ante el pesebre: «el rey de Israel».

Un nuevo cántico fue entonado mientras clamaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna en las alturas! (Mt 21, 9)

¡Rey de Israel! (Jn 12, 13)

Él era el príncipe prometido de la línea de David; el que venía con una misión divina. «Hosanna», que originariamente era una plegaria, se convertía ahora en un saludo triunfal de bienvenida al rey salvador. Aunque no entendían cabalmente por qué había sido enviado, ni qué clase de paz venía a traer, confesaban, sin embargo, que Jesucristo era un ser divino. Los únicos que no participaban de las aclamaciones de entusiasmo eran los fariseos⁵. (Fulton Sheen)

Llegan al **templo**, y Jesús entra en él triunfalmente como en su casa. Es aquella la casa de su Padre; aquel es el lugar en donde hasta ahora Dios ha habitado entre su pueblo; allí se guarda la ley divina; allí suben las oraciones al cielo; allí se ofrece el sacrificio propiciatorio por el pueblo. Todo es suyo. Viene a tomar posesión solemne de él, para transformarlo todo en un orden infinitamente superior. Ahora estará Dios entre los hombres personalmente. La ley divina será perfeccionada, y se abren los caminos de una más alta santidad. **Ahora comenzará el verdadero sacrificio de la nueva alianza**, verdaderamente expiatorio de los pecados e impetratorio de las gracias del cielo, no por simbólica significación, sino por virtud propia de la sagrada víctima. Ahora contemplo el altar de los holocaustos, en donde El será puesto como víctima perpetua. Aquel *sancta sanctorum* se convertirá en el sagrario en donde vivirá personalmente, no en un rincón de la tierra, sino en todo el mundo hasta el fin de los siglos.

¡Qué introducción a la pasión del Señor! De aquí a cinco días ella será consumada. En esta hora de la tarde Jesús estará colgado de la cruz, muerto y deshonrado como un malhechor. Este camino triunfal que ahora acabamos de recorrer entre palmas y cánticos, lo seguiremos entre aullidos de odio y dejando marcadas en el suelo las pisadas sangrientas de la sagrada víctima. En lugar de los hosannas resonará por doquiera el grito de muerte, y el clamor popular exigirá la sangre de Jesús como la sangre de un malhechor que hay que

⁵ MONS. FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*, cap 33.

exterminar de la tierra. Estos apóstoles que vemos ahora tan exultantes alrededor de Jesús, pugnando por estar más cerca de Él, se apartarán acobardados, escandalizados y temerosos de que alguien sepa que acompañaron a Jesús. Completamente solo quedará El, y solo le irán siguiendo algunas de esas santas amigas suyas, que con la Virgen Santísima y la enamorada Magdalena asisten también hoy gloriosas al triunfo de su Amado.

¿Y para llegar a tanta desolación y sacrificio ha querido el Señor una introducción tan sublime y gloriosa? Sí, precisamente por ello. **Si no fuese por esta preparación, no hubiésemos entendido el amor y la alegría con que Jesús corría a los brazos de la cruz como un Esposo a los brazos de su esposa;** ni tampoco que la pasión fue el deseo y el sueño de toda su vida; ni el hambre y la sed que tenía Jesús de darnos toda su sangre.

El evangelio concluye la narración con estas palabras llenas de sentido: ***‘Y habiendo echado una ojeada a todo, siendo ya la hora avanzada, salió fuera de la ciudad, a Betania, con los doce, y allí se albergó’*** (Mc 11,11). En estas líneas se preanuncia y comienza todo el cambio que acabamos de contemplar. La gran fiesta se extingue como fuego de virutas, no dejando detrás de sí sino el silencio, la oscuridad y la soledad. Jesús se queda solo con los doce, y ellos solos, avanzada la tarde deshacen el camino que poco antes habían emprendido con tanto acompañamiento. Jerusalén da su labor por concluida, y no queda más que Betania. En toda la populosa ciudad no se ha presentado quien ofreciese a Jesús, su Rey, un alojamiento para pasar la noche, y es necesario volver a la casa amiga de Betania. Unámonos nosotros a la pequeña comitiva que se vuelve. Todos callan, como desorientados, como desengañados y traicionados, sin barruntar lo que vendrá después. Sólo Jesús recoge con avidez, dentro de su corazón, aquellas amargas gotas de desengaño que destilan los árboles y hasta las rocas del camino de Betania. Nada le sorprende; todo lo había previsto y querido. Este es el primer sorbo del cáliz que ha de beber hasta las heces, y que en cierta manera lleva ya concentradas todas las amarguras (Jn 18,11).

El camino de Jerusalén a Betania materialmente es el mismo, pero parece ya otro: al caer la tarde y oscurecer, el camino aparece solitario, y por él vuelve Jesús en silencio hasta la casa de donde había salido. Impresionémonos bien con este contraste, y procuremos entrar dentro del espíritu de Nuestro Señor y participar de sus pensamientos y sentimientos.

Si alguna lección práctica hemos de aprender de este pasaje, **ha de ser la de no buscar nunca en nuestra vida, para consuelo nuestro, la fama popular o las grandezas de la tierra por seguras que parezcan.** De la noche a la mañana todo se nos podrá volver al revés. Si el Señor nos concede el favor de darnos algún alma santa que tome parte en nuestras obras apostólicas por la gloria de Dios, démosle muchas gracias. La experiencia de Jerusalén y Betania se repetirá donde quiera que trabajemos por Dios. Siempre nuestro verdadero refugio, nuestro consuelo fundamental ha de ser la divina presencia, la Betania del sagrario, que nunca falla.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Figurémonos a Cristo, cómo, habiendo llegado a Betania, se retira a su habitación, cierra la puerta, para hablar íntimamente con el Padre. Este coloquio de Cristo con el Padre ha de ser el mío con el Padre y con el mismo Jesús.

¡Padre mío, aquí me tienes! Vengo de iniciar el comienzo del fin; de iniciar gloriosamente el camino de mi pasión; vengo de aprender entre himnos de gloria el camino del Calvario. Lo he aceptado todo, Padre, ya que ésa es tu santa voluntad. En un momento se ha acabado la fiesta, y he vuelto aquí solo abandonado. Estos discípulos tan queridos, pronto me dejarán también. Mi santa Madre y estas buenas mujeres me acompañan, con su presencia aumentarán mis padecimientos. Sí, Padre mío, todo lo acepto para gloria tuya y santificación de las almas. ¡Heme aquí para hacer tu voluntad... hasta el último!

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.